

un breve ensayo de García-Obregón, introduce a Conny Palacios como poeta, dado en que su función de crítica, ella no podría ser juez y parte y, en este sentido, su coeditor sale en su defensa que, por otra parte, está de más en esta Antología.

A pesar de lo anterior, “El Güegüence al pie de Bobadilla”: poemas escogidos de la poesía nicaragüense actual se presenta como una obra de consulta obligatoria para quien desee adentrarse en la última poesía nicaragüense y marca, en efecto, ese paso significativo hacia un conocimiento literario más riguroso de sus elencos. Desde este punto de vista, será obra de referencia para ulteriores trabajos que quieran hacerse en una línea historiográfica/crítica, pues ya es hora de estudiar para el caso nicaragüense, el repertorio de las antologías a lo largo del siglo XX y su impacto editorial. Por eso, no podríamos sopesar el saber crítico que encierra este libro, sin valorar la visibilización que posibilita y sus apuestas en materia de reconocimiento/difusión de los poetas. La visión de la poesía nicaragüense que nos ofrece esta Antología, coeditada por García-Obregón y Palacios, implica valorar la diversidad y las corrientes alternas que, aunque saben del peso de la tradición modernista o vanguardista, tienen el reto de seguir buscando la vinculación y su propia voz en ese flujo de la palabra y la reflexión sobre la poesía.

Jorge Chen Sham

Universidad de Costa Rica

Miembro correspondiente de la Academia Nicaragüense de la Lengua

Beatriz López de Mariscal y Abraham Madroñal (Eds). *Viaje por el Nuevo Mundo: de Guadalupe a Potosí, 1599-1605. Fray Diego de Ocaña. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuert, 2010, 504 páginas*

Quien se dedique a la literatura colonial se enfrenta a dos problemas sustanciales: a) el primero, que los textos (crónicas, códices, correspondencia oficial, etc) son a veces difíciles de ubicación, ya sea porque no existen ediciones modernas, ya sea porque éstos tienen una circulación reducida, y b) el segundo se refiere a la recepción de este tipo de escritos con una mentalidad y un estilo narrativo-retórico que solamente interesarían al especialista o al investigador en los campos de las letras o de la historia del periodo que va del Descubrimiento/Conquista a los movimientos independentistas. Poco conocido, el texto del jerónimo fray Diego de Ocaña (Ocaña ca.1570-México 1608), ha merecido la atención de dos especialistas que publican, desde el punto de vista filológico y editorial, una versión integral y fiable de este texto. Fray Diego de Ocaña emprende un viaje que lo conduce desde el Monasterio de Guadalupe (Extremadura), cruzando el Atlántico, para llegar a las tierras del sur de Chile, visitar el Río de la Plata y terminar en el Potosí colonial. Largo y pesado viaje, cuyo periplo describe en una relación que, aunque nos cuenta los pormenores de su objetivo misionero, tiene la intencionalidad de narrar las peripecias ocurridas en esta peregrinación.

En este sentido, llama la atención que el texto de Ocaña se ubique, gracias a esa conciencia de cronista y a su necesidad de recopilar información etnocultural, dentro de esas crónicas que escribieron los misioneros; sin embargo, su punto de vista es divergente desde el momento en que emerge una conciencia capaz de insertarse en el centro de la acción. La edición que nos ofrecen López de Mariscal y Madroñal posee varias novedades: 1) al respetar la integralidad del texto, nos permiten comprender su heterogeneidad discursiva, pues se

trata de una bitácora de viaje con 27 ilustraciones de carácter etnográfico-cultural, de una historia misionera que narra el trabajo de adoctrinamiento y catequístico con los indios, y de una relación de fiestas y de celebraciones marianas que culminan insertando una pieza teatral intitulada Comedia de Nuestra Señora de Guadalupe y sus milagros (17); 2) el débito que posee el texto de Ocaña con la Instrucción y memoria de relaciones, del año 1577, la cual normaba y describía la forma en que debía presentarse la historia natural y moral, según la tipología clásica, del territorio que recorre el fraile (20); 3) la sorprendente aventura de un yo cronista que puede maravillarse de lo que le rodea, de manera que domina esa retórica del asombro/extrañeza (21), propia por lo demás del Barroco; y 4) una organización narrativa e ideológica que traza el viaje misionero a través de la inmensidad del territorio americano para terminar con la apoteósica celebración que entroniza a la Virgen en el centro de la ciudad (23) y proclama la jurisdicción eclesiástica dentro del régimen colonial.

En suma, la edición integral del texto y el respeto a su organización compositiva tal y como la propone la intentio auctoris, hace que la edición de López de Mariscal y Madroñal pongan, en su justo valor, esa concepción teleológica de la humanidad como historia de la salvación en la que hasta los fenómenos naturales y las calamidades son parte de ese proceso que conduce al arrepentimiento y a la mostración de la gracia divina (28-29); por lo demás, los hechos prodigiosos y las explicaciones sobrenaturales se contaminan de ese lenguaje religioso en el que el terror y el miedo persuaden más con esas imágenes del juicio final y del pecado. Se trata de reforzar la función doctrinal y didáctico-moralizante de este Viaje por el Nuevo Mundo, un viaje por tierras extrañas y poco seguras, para llegar al espacio de la urbe, en la que se describe y se hace la relación de fiestas en honor a la Virgen de Guadalupe. El camino se traza para que arribemos a la luz y a la seguridad que, en el ambiente cortesano y erudito del Potosí, encumbra la fe cristiana en la figura mariana. Después de su largo peregrinaje, difícil, lleno de peligros, Ocaña llega a la seguridad que le ofrece la ciudad letrada, a manera tal vez de la Ciudad de Dios agustiniana.

Estamos ante una edición crítica rigurosa y erudita, al tiempo que propone un aparato voluminoso de notas que nos va aclarando oportunamente el texto de Ocaña y sus fuentes y circunstancias. Los editores se interesan por reconstruir las motivaciones de las que se nutre Ocaña, pues la poesía cortesana y las justas medievales (34-35) desembocan en el ambiente refinado y la red de alusiones mitológicas utilizadas por el fraile en el devocionario mariano y la riqueza expositiva a la hora de realizarnos esa relación de fiestas. Además, ellos establecen las influencias literarias y doctrinales de la Comedia de Nuestra Señora de Guadalupe (37-38) y la ubican dentro de la tipología de las comedias de santos a causa de su finalidad propagandística y misionera (39), para que sea el centro de toda su estrategia persuasiva.

Para terminar, a pesar de la explícita y directiva función del entramado doctrinal y teológico, este no debe ser un criterio que no nos permita ver la calidad de la prosa narrativa, la precisión y riqueza de la técnica descriptiva, la variedad en tanto recurso retórico asumido, el desarrollo de un hilo narrativo, las ilustraciones que contiene, la heterogeneidad discursiva de sus partes al reunir los tres grandes macrogéneros: narración, poesía y teatro. El gran theatrum mundi se despliega, en Viaje por el Nuevo Mundo, para recordar que la historia de la salvación le confiere al periplo de fray Diego ese estado imperfectivo que es al fin y al cabo su esencia más radical, pues el texto no se cierra y, más bien, se abre a la aventura y a la incertidumbre de un ciclo que no se ha acabado, como pregona su última frase del texto: “Y así, luego que desenterraron mi ropa de la celda que se cayó encima, me partí luego para

la ciudad de Lima, adonde llegué por Pascua de Navidad, año de 1604, donde di fin al viaje del Pirú [sic], y voy embarcando mi ropa para caminar a México. Dios me lleve con bien” (503-504). El mundo se abre al andariego y al peregrino fray Diego de Ocaña, para lo cual es necesario contar con la Providencia.

Jorge Chen Sham

Universidad de Costa Rica

Miembro correspondiente de la Academia Nicaragüense de la Lengua Jorge

János Riesz. «Astres et Désastres» -*Histoire et récits de vie africains de la Colonie à la Postcolonie*. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2009, 397 páginas

El presente libro, escrito en francés, recopila una selección de artículos que el investigador János Riesz, profesor de literatura comparada de la Universidad de Bayreuth y especializado en literaturas africanas francófonas, ha escrito en los últimos veinte años. Como se declara en la introducción, este libro se puede considerar como la continuación del volumen *De la littérature coloniale à la littérature africaine – Prétextes, contextes, intertextes*, publicado por la editorial Karthala en el 2007. Mientras este último tiene una orientación más literaria, el presente volumen tiene un giro más socio-histórico. En su introducción, Riesz explica el plan del presente volumen al precisar que “va de lo general a lo particular, de los pioneros y doctrinarios de la época colonial, a la resistencia conceptual y literaria con el «pensamiento único» colonial, las esperanzas que se relacionan con las independencias políticas y los sueños y decepciones que siguieron” (p. 7).

El estudio de las literaturas africanas es una de las tendencias más activas de la literatura comparada actual. Asimismo, los estudios post-coloniales (y los subalternos, entre ellos), que encuentran en la cultura africana uno de sus más pertinentes objetos de estudio, forman parte de los planes de estudio de diversos países, sobre todo de Estados Unidos y Alemania, donde se han consolidado. La literatura post-colonial se aplica por derecho propio a la producida en los países recientemente independizados que, sin embargo, todavía experimentan las consecuencias económicas y culturales negativas resultantes de un proceso independentista determinado por lazos neocoloniales.

Para los críticos literarios del espacio latinoamericano son conocidas las propuestas sobre el negrismo y la negritud, en el marco de las vanguardias latinoamericanas, con representantes como Ejalves, Fernando Ortiz o Nicolás Guillén. Una mayor distribución de este libro en la enseñanza de la literatura francesa en las universidades latinoamericanas podría contribuir a un mayor conocimiento e integración de la cultura africana en sus planes de estudio. El presente volumen sería útil para los profesores de francés por su visión panorámica, ya que no sólo se ocupa del pensamiento de intelectuales consagrados como Aimé Césaire y Leopold Senghor, sino también de figuras mucho menos conocidas del ámbito francófono.

Conocida es la distinción entre discurso colonial (todos aquellos textos que permiten apuntalar la administración de las colonias) y el discurso colonialista (todos aquellos textos que contribuyen a propagar el imaginario colonial y su defensa). La literatura forma parte, en este sentido, de las modalidades de discurso colonialista. Sin dejar de prestar atención a esta literatura y a la denuncia de sus presupuestos eurocéntricos, es una virtud de este libro su dedicación, casi exclusiva, al discurso de los propios intelectuales africanos, a la literatura o a las reflexiones intelectuales que han escrito durante y después del período colonial.